EL IMPERIO

DEL PIOJO RECUPERADO.

POR

DON SEVERINO AMARO.



CON LICENCIA.

En Sevilla, en la Imprenta de Vazquez, Hidalgo, y Compañia. Año de 1784.

Nam quid rancidius, quam quòd se non putat ulla
Formosam, nisi quæ de thusca Græcula facta est;
De sulmonensi mera Cecropis?

Juven. Sat. 6.

EL IMPERIO DEL PIOJO

RECUPERADO.

Que canten en buenhòra los genios belicosos
Sonoras Epopeyas de varones famosos:
O aventuras de Turnos, Evandros, y Palantes:
O de la Griega estirpe los sucesos errantes:
O que canten proezas del robusto Teseo:
O que traigan, y lleven los Manes al Leteo:
De las hijas de Jobe se agotaron caudales
En henchir (como dicen) de acciones immortales
Rima eterna, y pomposa, à gloria que comprada
Fue à expensas de torrentes de sangre derramada.
Ya sabemos que Aquiles corria como el viento.
Que sirviò Troya à Paris de pira, y monumento.
Que de un guerrero el genio dejò inconstante, y vago
Por velar, y tocada la Reyna de Cartago.
Alaben tales hechos, celebren tales nombres,
Que al fin solo celebran los hombres à los hombres.
Guarden enquadernados dorados pergaminos
Militares, estruendos, rayos, y torbellinos.
Yo cantarè las armas, y el campeon primero
Que me obligò à rascarme debajo del sombrero,
Que siendo vasto empeño à sus pies arlequines
De un pompon à la moda pasear los confines,
En Oriente, y Ocaso sobervio señorea
Desde la nueva España al confin de Guinea:
Del Aquilon al Austro su poder estendiendo
Desde el Lapon enano al Patagon tremendo.
Que sutil, y fecundo en tretas refinadas
Se pasea por cima de Testas coronadas;
Recupera derechos que obscureciò el olvido,
Y tanto mas impèra quanto mas escondido.
Dime Musa, ¿que influxos, ò que giros secretos
Pudie-

Pudieron de los hados alterar los decretos,
Que al Caudillo valiente reducido tenian
A cabañas, y establos do sus Padres lo vian.
Porque caminos vuelve, raros, y extraviados
Al explendor antiguo de sus àntepasados;
Hasta llegar à verlo del cuerno, y del colmillo
Vencedor altanero aunque chiquirritillo,
Pasear jactancioso, àudaz, y descocado
Sobre las sutilezas del erguido Letrado,
Y mirar à sus plantas con el mismo desprecio
Los aciertos del sabio, los errores del necio?
¡Con que derecho en todo raro, y estravagante
Obliga del Estado la parte mas brillante
A pagarle tributos de la flor del granero
Del cerdo colmilludo, y del pingue carnero,
Apareando el caso del petimetre fino
A los eges del coche, y al saco del molino;
Quando à este tiempo à todos el chancero bellaco
Se và à hacerles cosquillas debajo del sobaco!
¡O rara criatura enigma que no entiendo
Si vive siempre oculto, si muere con estruendo!
Mas si reducir sabe la magica pintura
Un ènorme gigante à minima estatura
¿Porque al Poeta (digo) se imputarà à delito
Pintar una accion grande en lo mas pequeñito?
Tu que diste à Burguillos, Caliope parlera
Adornar de palabras una gran friolera,
Acercate à ànimarme con un benigno ceño,
Y no tomes à risa el lance de mi empeño.
Tocame pues el harpa, la citara, ò vandurria,
Que el espiritu alegren, y sacudan la murria:
No me toques viola, violon, ni violines,
Ni oboses, ni flautas, ni trompas, ni clarines:
Y si con dulces ècos mi mente fecundizas,
Procedan de las uñas, ò proprias, ò postizas.
Ahora bien, pareciendo racional, y decente
Que vaya por delante de mi Heròe valiente,

Una justa pintura por perfiles y vistas
Segun se nos presenta por los naturalistas,
O segun que lo observan Anotomicos muchos
Que dan noticia de este, y de otros avechuchos;
Comienzo desde luego en buena simetria
Por lo que llaman planta ò bien ignografia.
Advertirè entre comas que el pie sobre que mido
Es el pie de Paris, que es el mas recivido.
No me tenga quien lea por hombre impertinente
Porque pinto mi Heroe geometricamente,
Que espiritus geometras se hallan à montones
Que hasta en lo metafisico quieren demostraciones.
Mira pues un galapago en aquella postura
(A saber boca abajo) qual lo puso natura.
Imaginàte ahora, que saca la cabeza:
Imaginàte de esta la natural grandeza
Aumentada dos tercios del regular guarismo,
Y dejate la concha en el tamaño mismo.
Coloca el Sol encima perpendicularmente,
Contornea la sombra con mano diligente,
Tal como si la sombra quedara alli clavada,
Y esta es la Ichnografia casi pintiparada.
Agregale dos cuernos, ò bien sean los ojos
En figura de entenas, ò en figura de antojos
Tres patas à babor, y à estribor otras tantas
Con que la Ichnografia pintiparada plantas.
Corta bonitamente por un plano perfecto
Llevado de alto à bajo, pero en Angulo recto
Y en dos justas mitades: aseguro à fee mia
Que si miras el corte veras la Ortografia.
Resta ahora pintarlo con sus mismos colores
Y arreglarlo à medida segun Historiadores.
Es rubio terminado de obscuro competente:
Es carmesi en el centro, y à la luz transparente;
Cuerpo, y cabeza en largo compondran los dos juntos
Lo que es raiz quadrada de veinte y cinco puntos.
Patas, y entenas dobla por varias coyunturas

Como

Como el cangrejo, y otras marinas estructuras.
Naturales corazas mas de dos le guarnecen:
Seis uñas, que seis sables en el furor parecen:
De suerte que mi Heròe desde que vè la tierra
Digan lo que quisieren nace para la guerra.
Un cierto movimiento continuo, y peregrino
Le notan los Filosofos del cuello al intestino
Qual el fluxo, y reflujo del Occeano al Baltico
Que serà el movimiento, que llaman Peristaltico.
Y si alguien tiene duda, arguye, ò dificulta
Que allà à Bufon, si quiere le pase la consulta.
No es punto menos grave el dar sus nombres todos
Ya segun le apellidan los nietos de los Godos,
Ya segun lo conocen los literatos finos
En que lugar sentado merecen los Latinos.
Segun el Ingles Lice, Laus Aleman sencillo,
Pediculus le llama qualquiera monacillo,
El Frances Pou le dice por nombre liso, y llano,
Pidocchio se nomina en buen Italiano,
Mas por ahorrar voces (no lo tengais à enojo)
En Castellano claro se le llama Piojo.
De que por hecho claro concluyo como cierto
(Y ya veis que en el caso no atestiguo con muerto)
Que es mi dichoso Heròe con sus puntos, y comas
Volumen traducido en todos Idiomas.
Parece he satisfecho la primer circunstancia
De dar à su persona el aire de importancia:
Y ha de serlo sin duda pues que le vi severo
Pasear con descaro, de travès el sombrero,
El rapè pellizcando con gran desembarazo,
Y Orizontal poniendo el mollero del brazo,
Sorber del polvo un tercio con estruendo, y con prisa,
Darle el otro à la chupa, y el otro à la camisa;
Sintomas que lo anuncian ser, segun mi gramatica,
Filosofo tupido de ciencia Diplomatica.
Toma ya tus compases, y toma Musa mia
Tu regla, y tus pinceles, y pido en cortesia

Que

Que la pluma me dexes, y benigna, y afable
Me arrimes un soplico de viento favorable.
En el año::: Mas guarda que la Dedicatoria
Dejaba en el tintero de mi graciosa Historia:
Pongase en hora buena que es àcto executorio
Tambien à mi discurso colgar ese àbalorio.
Vaya pues; y propicia reciva mi presente
Insigne Lain calvo, tu calva reluciente:
A ti Lain, y à tus barbas, ò gran Nuño Rasura
(Si es que de pelo, y barbas os vendimio natura)
Disparo mi Poema pues con razon infiero
No egerciò en vos mi Heròe su dominio severo.
Bajo tales auspicios Mecenado, y seguro
Burlarè los peligros en este lance duro:
Embotarà la Crisis sus dientes afilados
I girarà mi pluma con vuelos elevados.
Pero ya las tixeras he de meter al tema;
Y pues que no es decente poner à mi Poema
De leon la cabeza, y las piernas de grulla,
A medida del Monge cortarè la cogulla.
El año de cinquenta del Siglo que và andando,
Quando iban ya las Damas el pelo remangando
Saliendo los reveses de sus cuellos erguidos
De las sombras romanas en que estaban sumidos:
Quando la mejor parte, la noble soldadesca,
A solas se gozaba de la cabeza fresca,
Y casi cada trozo de la tropa brillante
Su peluca llevaba marchando por delante;
El Piojal Imperio se miraba abatido
Por la tixera, el peine espeso, y repetido,
Los bucles, sortigillas, y otros varios inventos,
Que le eran otros tantos venenos, y tormentos.
Pero con el decurso de años veinte cabales
La floxera, y destreza proporciones iguales,
La primera subiendo, la segunda bajando,
El orden de las cosas siguieron alterando:
Hasta que finalmente el de setenta y cinco

Subiò à diversos grados casi, casi de un brinco.
Y aunque à impulso de fuerzas humanas, no divinas
Pasò por mar y tierra diversas sarracinas.
En tal epoca meses, ò dias mas, ò menos,
Apesar de uracanes, relampagos, y truenos,
Un Piojo Suizo se vino de camino
Desde Brabante à Francia con cierto Peregrino,
Por cuya profesion, piadosamente àndante,
Fue llevado sin costas de Suiza à Brabante.
Asi bonitamente à Leon se vinieron
Donde èl, y el Peregrino à cenar acudieron
Cierta noche en un sitio que en termino algo charro
Se suele por el vulgo denominar cotarro.
Era mi Peregrino zanqui-largo huesudo,
De edad provecta, seco, y algo ceñudo,
Blanca guedeja y corta, cejas poco pobladas
Ojos celestes claros, ojeras replegadas,
La nariz con contera de color almagrado,
Barba cana, y vigote; con aire de Soldado.
Suponese lo era como se colegia
Al oir de su suerte la genealogia,
Desde que en los Grisones politico discierne
El cuerpo respetable de Zuric y de Berne,
Hasta que segun cuenta con metodo discreto
(Los hechos colocados por order de Alfabeto):
De Wachtendonck al lado entre los Genoveses
Saludaba los corsos con tajos, y reveses;
Y entre los Alemanes con siniestro destino
Corria de alto abajo Mirandola, y Piombino.
Por abreviar (en quanto respectaba al pelage)
Dirè en una palabra que era de su equipage
Percha que và de marcha con humos de vestiglo
Y tabla Cronologica de la Historia del Siglo.
Llegado, como digo, de su parada al puesto
Larga el bordon à un lado, se sienta y rasca; en esto
Sus manos lleva al pecho, y asiendo con cachaza
Dos cabos de que penden mochila, y calabaza
(Des-

(Despues que desenreda dos libras bien corridas
De Cruces, y Medallas que llevaba prendidas)
Depone el fardo, y luego con gentil continente
Toma la calabaza, presentasela al frente,
Y dale un largo beso los carrillos hinchados,
Subiendo hasta ponerla en los noventa grados.
Respira, y se relame, y à su vigote cano
Le pasa por encima el reves de la mano.
Despues de saludados con buena cortesia
Los demas concurrentes de aquella compañia
El lio desembuelve con orden y concierto
(A todo esto el Piojo callado como un muerto)
Saca un par de espejuelos, en su nariz los monta,
Y luego una cartera de que con mano pronta
Presenta cierto libro à toda la Asamblea
Que por pasar el tiempo le suplican que lea.
Histoire de la parure estaba intitulado
Por Mr. *de Chatouille* Peluquero afamado,
Y èl à la compañia que impaciente lo espera
Sin gastar mas preambulos leyò de esta manera.
Sabemos por Historia la mas autorizada
Que la gran Babilonia miro considerada
En el grado sublime por Matronas famosas
El Arte encantadora que ayuda à ser Esposas.
Item que el gran Homero con su pluma galante
Adorna sus heroynas en manera elegante.
Y que allà entre los Persas la Dama Favorita
Si agregaba la maña al iman de bonita,
De rentas de Provincias, por cosa mui segura,
Fundia un guarda-ropa con la mayor finura.
Que alojaban con orden en varios Gavinetes
Cinturones y Lazos, Joyas, y Brazaletes.
Los Medos con Tiaras ropages arrastraban
De mangas anchurosas: al cuello se colgaban
Cadenas de oro, y piedras; y no tengo por cuento
Que de agenos cabellos usaban suplemento.
Se pintaban el rostro, las cejas se teñian
 Si

Si esto los Medos eran, sus Damas que serian?
Despejada la niebla de la barbarie anciana,
La pulida Ateniense, la fina Cortesana
Que al bello Mundo Griego robaba adoraciones,
En Botes de Pomada, color, y confecciones,
Opiatas, y Cosmeticos, segun la Historia indica,
Al Tocador le daba honores de Botica.
No hablaré de sulama de los tiempos de ahora
Ni las Fisonomias que la costumbre dora,
Con que en dias nupciales para honrar los festines
Las Novias Griegas vuelve estatuas de Jardines.
Mas referir no omito que las antecedentes
Tocaron las ventajas de los yerros calientes:
Que el cabello ahuecando en fanfarrones rizos
De la figura hermosa doblaban los hechizos.
Gastaban la mañana::: (en esto ya el Piojo
Con atencion escucha abriendo tanto ojo)
Gastaban la mañana las romanas beldades,
En oir de su Espejo alagueñas verdades,
Volviendo à consultarle por mas que les repita
Una, dos, y tres veces, *ya he dicho què bonita.*
Pero las que por orden de la naturaleza
En particion no huvieron el Don de la belleza,
Al Espejo apelaban con gestos, y guiñadas
Estudiaban mohines, y actitudes forzadas:
Y la verdad que hablaba aquel Censor severo
Al reves la tomaban con Arte lisongero.
Y (un (*) Poeta responde de que digo verdades)
De la Moza acudian à las habilidades
Que alguna vez pagaba por lo poco mañosa
Todo lo que à su Ama faltaba para hermosa.
No hablo de las esencias perfumes, y pomadas,
Opiatas, y otras drogas con orden colocadas
En tiendas espaciosas que el gusto disponia;
Do el femenil achaque de la frisomania

Halla-

(*) Juvenal Sat. 6.

Hallaba lenitivos segun las Condiciones.
Sincopando bolsillos de los ricos Varones,
Alli Alfileres de oro para prender los rizos,
Dientes Artificiales, y cabellos postizos
Que en Maximina y Lelia un (*) Poeta tunante
Burlaba algunas veces con satira picante.
Havia frontispicios de Arquitectura estraña
Que al rostro acomodaba la artificiosa maña.
De box, y marfil Peynes, y demas que no explico;
(Aqui mi buen Piojo torcio un poco el hocico.)
Formaban con barnices de mil composiciones
Varias fisonomias de las mismas facciones.
Los Cosmeticos fueron, y baños detergentes
Ocupacion mui seria de sus primeras Gentes:
Sirva de autorizarme para quien no me crea
De Neron la querida que llamaban Popea;
Digalo sino el baño en que se repulia
Que de quinientas Burras la Leche se bebia.
Con el Romano Imperio à decaer empieza
De tan sublime Estudio la primera grandeza,
Y en mil altas, y bajas entre varias Naciones
Siguiò siempre el tocado dando mil tropezones.
Dilatarme seria, como, donde, ni quando;
Basta para mi intento decir, que barbeando
El Siglo diez y seis con el que le seguia
Segun L' Etoile (tratando de la frisomania)
Por Paris paseaban las Monjas, y no locas,
Que de Rizos, y Polvos componian las Tocas.
De estos en nuestra era estraños fenomenos
Un Siglo deplorable (aqui no pudo menos
De mi ilustre Piojo el espiritu ardiente
Que irse pasito à paso asomando à la Frente)
Un Siglo deplorable de pera, y de vigote
Y Cabellos de Damas ligados al Cogote,
De la bella manera de la antigua finura

De-

(*) Martial l. 12. Ep. 23. l. 2. Ep. 41.

Degenerò en la necia Quixota compostura.
O tiempos, ò costumbres! ¿mas para que vivimos
Los que de Patriotas estimulos sentimos?
Toma Lector amado, y seas el que seas
Presenta à las hermosas, y tambien à las feas
De mis tareas fruto ese don consumado
Que es lo que saco en limpio de todo lo ensartado:
Y aunque es fruto que tarde se lograrà maduro,
Quizà para mi gloria verà el siglo futuro
Reliquias de que siempre en las cultas Naciones
Abundaron Patricios de buenas intenciones.
Ya estas ultimas frases apenas se entendian,
Embueltas en bostezos que las interrumpian:
La Cena, y el cansancio efecto del camino
A descansar llamaban al Lector Peregrino,
Tal que à mui poco rato quedò sin mas enojos
Dormido con su libro, y con sus anteojos.
El sueño en actitudes raras, y diferentes
Fue asimismo fixando los demas concurrentes;
De suerte que en el libro se nos quedò guardado
El curioso fragmento del Arte del Tocado.
Pero el Piojo altivo, dijo detras de un voto,
A fee no lo has echado en ningun saco roto.
Parose un tanto quanto, y sin oir mas razones
Fue hinchando poco à poco sus concabos pulmones:
Y esforzando el torrente de viento que ha cogido
Prorrumpiò de repente en un fuerte bramido.
A tal novedad corren en diversas patrullas
Los Piojos, qual suelen en su tiempo las Grullas.
Formanse pues en orden los fieros Batallones,
Inùndase aquel sitio de fuertes Campeones,
Atonitos escuchan, y dijo con arrojo
Desde el Trono elevado el insigne Piojo,
¿Y quereis que os renueve el dolor inefable
Del Reyno ya perdido? que refiera, que hable
De sucesos funestos que obscurecen la gloria
De los celebres fastos de nuestra antigua Historia?

Que

Que ojeè en pergaminos de Centurias pasadas
De infamia, y vilipendio las paginas manchadas?
¿La piojal progenie que en siglos anteriores
Tratò familiarmente con Reyes, y Señores
Ve humeando (cadalso de muerte anticipada)
Con su sangre el recinto que coje una pulgada,
Y llevar su deshonra, sin haver quien lo gruña
El rustico Villano en la punta de la uña?
Al gran Sgratiñani Piojo Italiano
Registro en las Historias quando corria en vano
Desterrado sin tiempo de las lomas Toscanas
A hallar asilo baxo las lunas Otomanas;
Quando el rapado Turco „ no ha lugar (le decia)
„ Que por mi ley me lavo siete veces al dia.
Ya del Piojo rasqueta Andaluz Macareno,
Quarta, ò quinta progenie del pardo Sarraceno
Los penosos rodeos, con dolor imagino
Quando à China llevado por rigor del destino,
Al fin de mil afanes se mira sin amparo
Sobre el Casco lampiño del Mandarin àvaro.
Leo mas, y registro à derecho, y à tuerto
Al Piojo desongles Frances vivo, y despierto
Correr à la inclemencia la tez que no arrebola
La havitadora inculta de la remota Angola.
¿Quien pues miserias tantas, y tales refiriendo
No deja ir sin tino las lagrimas corriendo?
Al ver los que algun tiempo vivieron alhagados
En cogines de plumas de cortinas cerrados,
Salir el duro Enero con riesgo, y sin abrigo
Al Sol en la Camisa del infeliz Mendigo;
Y verse apellidados de Poetas Pedantes
Viles diminutivos de los entes rampantes?
Ah! corramos el velo à casos tan odiosos,
No cabe tolerarlos en pechos generosos:
A recobrar os llamo conocidos derechos.
Si vive todavia, si vive en vuestros pechos
Tal qual leve centella de aquel ardor bizarro;

Sal-

Salgamos ò Piojos, salgamos del Cotarro,
Y llevemos la Roña, y llevemos la Tiña
Estendiendo el asombro por la basta Campiña.
Dixo, y apenas huvo acabado el discurso
La commocion se nota en todo aquel concurso:
Con rumor sordo, y vago que à motin amagaba
De aquella vasta nave el hueco resonaba.
Mas cata que la Tiña de su hermana seguida
Que por el nombre Roña està bien conocida,
Y moraba no lejos del sitio ya nombrado,
Quizà por un Diablo que conchudo, ò taymado
En las revoluciones que el Piojo tramaba
Algun grave proyecto tambien interesaba;
Reciben el aviso, y en dicha coyuntura
A los minimos terminos reducen su Estatura.
De Becoquin funesto la Tiña se cubria
Con pasos presurosos la Roña la seguia
De color de pajuela vistiendo un largo trage;
Su proxima llegada avisan à el parage
Por viento penetrante de Azufre, y de Cerote,
Que al Heroe Piojo tocando en el Vigote
Le anuncia algun estraño raro acontecimiento:
Presentase de golpe, y en el fatal momento
Quando los Campeones de la Turba esforzada
Con los ojos saltando, la faz ensangrentada,
Fieros echan mirando de aspecto centelleante
Al Norte, al Medio dia, al Poniente, al Levante;
Viendo aquellos Espectros entrar desaguisados
A la fuga sin tino se dan precipitados:
Qual corre, qual tropieza: por mas que el gran Piojo
Les grita rebentando de colera, y enojo:
A nada dan oidos tal que con desafuero
Dos grandes Adalides que del orden primero
Ocupaban los puestos de mas categoria,
Dando frente con frente sin guardar cortesia
De tal modo se avisan su necio desatiento
Que reciproca muerte se dan en el momento.

Pero

Pero la mayor parte con gentil entereza
Del cuerpo respectivo se tiene à la Cabeza;
Interin que al aspecto del lance lastimoso
Desprecia los cobardes el guerrero famoso
Y luego que las Damas saluda cortesmente,
Veo su fuga, les dice, y me es indiferente,
El ver vuestro desaire que miro como mio
Empeñara en el lance todo mi poderio.
Vuestra vista, señores, limpiò mis Esquadrones
De aquella vil Canàlla de inutiles follones:
Mas esta de mis huestes porcion mas aguerrida
A vengar tal agravio briosa se convida.
Serà vuestro cuidado sondar vuestro alvedrio,
Executar al punto serà el empeño mio.
Generoso mancebo, la Tiña le responde,
Basta ya pues ni ignoro, ni tampoco se esconde
Al mundo entero quando de los hados impios
La vuestra causa, y nuestra sufrieron los desvios,
Corriendo casi siempre por terminos iguales
La misma alternativa de bienes, y de males.
A daros pues auxilio, y à pedirlo venimos
Pues que tales memorias lloramos, y sentimos.
Esta que me acompaña batiendome la estrada
Os dice, lo que digo; con no deciros nada:
Pues es de los Roñosos antiguada mania
Ahorrar las razones à fuer de Economia.
Por premio solo exige nuestra beneficencia
Respecto à vos, y vuestra ilustre descendencia
El vernos al esfuerzo de vuestro ardor valiênte
Colocadas en solio mas digno y eminente.
Dicen, y se retiran: quando en aquel momento
Atraviesa el espacio del sabido aposento
Con paso presuroso un feroz personage
Que goza puerta franca sin anuncio de Page:
De los de tal esfera que por antigua usanza
Pasean en pelage de toda confianza,
Y suelen por derecho de posesion seguida

Tratar de la Republica la Gente mas florida.
Uno digo de aquellos que comen y se tapan
De lo que unos desechan, de lo que otros no rapan:
En cuya profesion sus mayores, y ellos
A la par van creciendo que crecen los cabellos.
A este le cupo en suerte correr con las Cabezas
De unos Musicos entes cuya esfera y proezas
Ascienden, y descienden en metrica armonia
Segun de los Poetas gira la fantasia.
Unos hablan en tono grave, profundo, y lleno,
Otros son animales del genero Epiceno
Que alegran del Teatro la oyente Comitiva
Diciendoles las solfas octavas mas arriba:
Otras ya como Reynas, ya como Contadinas
Escupen de la rees, y tragan Esterlinas,
Pesos duros, Luises, Rixdahllers, y Zequines
Los bolsillos barriendo de francos y ruines,
Gages bien ordinarios del miserable empleo
De los que no renuncian al Demonio Asmodeo.
Aquel que espolvorea la ya espresada Gente
Ahueca, peyna, emplasta, y apresta diligente,
Pudiendo bien decirle à los que no son sordos
Que al diapason le peyna éntrambos tetracordos,
Guardaba en su revista por utiles razones
El orden de ir dando fin por los mas poltrones.
Acudiò de mañana este tal perdulario
Al susodicho Hospicio, en donde de ordinario
Al Capellan solia peynarle la peluca:
Llega, toca la puerta, el Adalid lo cuca,
Ya su guerrera Grey con un denuedo ardiente
Este razonamiento dispara de repente.
Llegò la fatal hora Pigmeas criaturas
En que al ver el arranque de nuestras travesuras
Diga el Mundo pensante que aun se ve en sus distritos
Nacer Gigantes casos de Padres pequeñitos.
Ya nos vemos al frente de la Plaza primera
Que ha de ser digno empeño de nuestra saña fiera,

Hock,

Hock, Graiffer, La Pincete, Brachini, Garra fuerte
(*) Vos à quienes siguiendo mis tiendas, una suerte
Una salud, y causa plugo abrazar conmigo
Y morir con indomita Cerviz; à Vos os digo,
Preparad de corage los pechos cosquillosos
A proezas enormes y trabajos penosos:
Seanme Compañeros aquellos que conmigo
Mis riesgos correr quieran siendoles yo testigo:
Quando lo hacer asi con espiritu ardiente
Juzgaron por heroyco Piojal y valiente:
Mas los que prefirieren vivir horas poltronas
Qual viles Malandrines vayan à escardar Monas:
O soldado, ò Caudillo embestirè à Serpientes
Basiliscos, y Fieras con garras, y con dientes:
Que para el esforzado trabajos y rigores,
Son Mazapanes, Natas, Pestiños, y Alfaxores.
Dixo, y alli al instante el Congreso severo
Resolviò por asalto tomar al Peluquero.
Formada la Columna sale la Tropa al frente,
Y luego à la sordina se fue bonitamente
Escalando las piernas con paso magestuoso
Mientras el Peluquero menea presuroso
Las manos, y cabeza, precisa circunstancia
Para dar al peynado donaire, y elegancia.
Combinierale en lance de tal naturaleza
Mover las pantorrillas mejor que la cabeza:
Mas el pobre Diablo por tristes conclusiones
Les entregò la Plaza sin capitulaciones.
En estas circunstancias el Heroe Piojo
Sus Tropas reconoce, y abriendo tanto ojo
Al campeon Horqueta señala con un cuerno,
Y al punto de la Plaza, le confiere el gobierno.
Dale sus instrucciones, y se vuelve al destino
De los andantes trapos del viejo Peregrino.
Mas porque los lectores no tengan à mania

C Que

(*) Lucano Pharsal. lib. 9.

Que espresando los nombres de tanta animalia
Oculte el que distingue à mi ilustre Piojo
Alla va: fuera à fuera direlo con arrojo.
Hirnbohrend se llamaba: en Piojo Suizo
Apelativo nombre, y propio, no postizo:
Son Germanicas voces que interpreta el discreto
El que taladra el Casco, en Castellano neto.
Pero yo, que no gusto de sangrar apellidos
Para que de robustos se buelvan relamidos,
Ni sincopar los nombres como muchos Poetas
Porque à la rima vengan à modo de calcetas,
He omitido, y omito, y omitirè adelante
Del esforzado Vicho el nombre retumbante,
Por ahorrar angustias à los oidos finos
Si mi Poema pasa por labios femeninos.
El parentesis baste, y bolverè à mi asunto
Puesto que està zanjado de erudicion el punto.
Buelto à su Gavinete, como diciendo iba
Dicen los refugiados quedito „ viva viva.
Aquellos que en aprietos recientes, y pasados
De panicos terrores huyeron acosados,
Y pasito à pasito se fueron à andurriales
En donde el Sol no suele dar à los racionales.
Oyelos, y al momento esforzando el torrente
De su aguda eloqüencia, y alentando su Gente
Con la gloria de tanto excomunal guerrero
Que arrostrò los peligros de aquel empeño fiero
Subiendo qual si fuera algun albaricoque
Sin efusion de sangre, ni cosa que le toque;
Con maximas sutiles los exorta si quiera
A que dieran los golpes de la misma manera.
Y à coger los contrarios dormidos, ò maduros
Que son siempre en la guerra los lances mas seguros.
No se le malograron sus sabias intenciones
Segun de si lo dieron mil otras ocasiones
Del Cotarro alojados en la Plebe ambulante
Como el Lector curioso verà mas adelante.

A mi Heroe dexemos, y à los otros volvamos
Que allà en el Peluquero de guarnicion dexamos.
Saliò este como dixe (à pobre si supieras
Lo que va maquinado bajo tus faltriqueras!)
Haciendo por su turno las solitas visitas.
A Barbados, Lampiños, à feas, y bonitas.
Mas no se vè, ni ha visto, ni se verà de estado
Un Criminal famoso mejor asegurado.
A la tercer visita tal furor le trabuca
Que saliò como Toro picado de la cuca.
Pero el lance forzoso en tal aprieto era
De un Tiple Femenino peynar la cabellera:
Urgianle los picos de la maldita Grey,
Y entrò precipitado diciendo viva el Rey:
Los que se guarecian bajo de la camisa
A que se despachara le daban tanta prisa
Mientras escarmenaba la teatral Princesa
Que empezò en el Amable, y acabò en giga Inglesa.
De Sebo, Pelo, y Polvos, por recurso sencillo
Hallò en la tal urgencia formar un reboltillo:
Y por lo mui poblada de nativa espesura
La Musica cabeza de dicha criatura
Resultando el compuesto de escomunal grandeza,
Hallò por conveniente ponerle en la cabeza
En vez de gasas plumas, ò de otro suplemento
Ser de moda flamante el dicho pensamiento.
En tal tiempo agitado con diversas posturas
Goteò de la manga vivientes criaturas:
Las quales bien cebadas en tiempo limitado
Del lineal guarismo montaron al quadrado.
Al proseguir corriendo aquel pieza famoso
Su turno acostumbrado; con brazo dadivoso
Zizaña fue sembrando de camino que araña
Craneos, y Pelucas con presurosa maña.
Mas el teatral ente de solfas espetera,
Se prepara entretanto qual Cenobia guerrera:
De marcial uniforme el rostro coloria.

Con

Con Carmin ; y Cerusa Postas del claro dia:
Procediendo actitudes , y raras contorsiones
Pasa de las Coquetas à tomar las lecciones
Al cristalino Libro , donde gesticulando
Del corazon estudian por conseguir el mando.
Se observa , y aprehende que à sus ojos le dice
Afectos de Ariadne , de Dido , y Berenice:
Con esto se derrite , se ensancha , y regodea,
Y tremola las Grimpolas de la gran chimenea:
Sacudese la falda , sale , y en silla andante,
Como caxa de azucar , la llevan à que cante.
Llega pues , y à su turno le presenta en la Escena
Al alegre concurso la pomposa melena,
Y egerciendo un imperio sobre canoras Tropas
Tal qual sobre los naypes exerce el Rey de Copas;
Admira al bello sexo : sus atenciones roba;
Tal sonrie , tal tose , tal guiña , tal se emboba.
Al ver el fenomeno salen los que ginetes
De las narices graves sobre los caballetes
En personages muchos autoridad indican:
Y ahora lleva en sus brazos del Ipsilon que aplican,
Estrangeros influxos de modernas estrellas,
Por bajo de los ojos , con niñas , ò sin ellas.
A otro dia los Pages salen en comisiones
Para emprender de Pelo nuevas espediciones.
Tal que al motor afirman le saliò buenamente
A Luis el Piojo por calculo corriente.
El Capellan que dige ; se hallava descuidado
Con todos los perfiles de Abate refinado
A una beldad leyendo galantes Poesias:
Quando un Harpista diestro le toca las folias.
Por bajo la peluca en sitio retirado
Donde con maña astuta se hallaba atrincherado.
Ya las cejas arquea , ya en el cuello se sume,
Ya en honor de los rizos , se aburre , y se consume:
Y en el desasosiego que el juicio le trabuca
Renuncia en adelante por siempre à la Peluca.

De

De este el sistema siguen por iguales razones
Otros muchos pelucas, y otros mil pelucones:
Y à las Damas tan solo les quedò reservado
El trafico exclusivo del pelo preparado,
De en harinados entes por quimicos esmeros,
Para bien de Hospitales, y de sepultureros.
Al punto se habilitan diversos Postillones
Que en Paris se fabrican de carton, y girones,
Y luego arrebolados con rostro cristalino
Llevan nuevas que importan al sexo femenino,
A la Suecia fria, à la Rusia espaciosa,
Y al extremo templado de la Betica ociosa.
Pero al cabo de dias, y diversos àzares
Que el inconstante Mundo produce por millares,
A Paris se volvieron los dichos trampantojos
Oseando Mosquitos, y abrigando Piojos.
Dirè como arreglado à verdad, y conciencia
Si el Lector me concede un poco de paciencia.

Noten que à mi Piojo sus medidas prudentes
Dieron lugar enmedio de las primeras Gentes:
Y que logrò tenerlo quedando atrincherado
A fuer de Salchichones de pelo preparado:
Invencion desde luego entre los Ingenieros
Nunca vista, ni ahora, ni en los siglos traseros.
Pero como el destino al Heroe acrisola
Como el Huevo à la Azucar en una cacerola
Del fiero rascamoño el moderno expediente
Con el proyecto agudo diò en tierra brevemente.
A equivaler viniendo el dicho Tagarote
A Bombas, à Granadas, Carcasas, y rebote.
Reducidas las cosas à tan critico estado
Nuevo sistema entabla un Caudillo taymado.
Tenia de algun tiempo estrecha confianza
Con el Viejo meollo de una que por usanza

Solia

Solia hacer modesto papel de Centinela
A otra de quien pudiera tenerse por Abuela:
Y aunque de agena alcurnia, generacion, ò rama
A lo teatral suele denominarse Mama.
Palabra tan usada, como clara, y sencilla
Que à tales avestruces les viene de perilla.
Esta pues en el punto en que à tomar consejo
Pasaba la educanda del confidente espejo,
Quando aun nocturno empeño las Armas prevenia
Que amor, el gran Diablo, de su manejo fia;
Provista acompañaba de ciertos peregiles
Para dar al tocado los ultimos perfiles.
Al tiempo que la Joven à la luz examina
De la faz que acicala la gracia peregrina,
A la vieja el Piojo diò tal aguijonazo
Que acudiendo al socorro apresurado el brazo
Impeliò la bugia con maña tan ligera
Que acometiendo el fuego la hueca Caballera
El incendio consume la mitad por atajo
De Mantequilla, Polvos, Cabellos, y trabajo.
Reparar el desastre con prontitud urgia
Porque absolutamente el lance lo pedia.
El caso de contado se le remite al ente
A que en toscano llaman *il cavalier servente*,
Que à correr se destaca todos los vericuetos
Donde para Cabezas se fabrican Coletos;
Y tardando los vivos en reparar la quema
Dispone que los muertos resuelvan el problema.
El caso fue (direlo sin afectar misterio)
Que à pasar acertando por cierto Cementerio
El Portero, que es uno de aquellos animales
Que viven de que mueran los entes racionales,
Saliendole al encuentro, y su cuita advirtiendo
Le franquea los senos de aquel lugar horrendo:
La moneda mediante con que el siniestro hado
A explorar aquel sitio le obliga desusado.
Alli, mal prevenido por fin se figuraba

Entre

Entre aquellos despojos hallar lo que buscaba:
Aunque haver de dar pasos era pesada historia
Por sitios que no anda la juvenil memoria.
El Perrito faldero seguia diligente
De la tal Amarilis al pulido cliente,
Que provisto desciende de su enorme Linterna
A registrar el hueco de la oscura Caberna.
La Noche que al espanto los pasos apresura,
Del sitio no pisado la dilatada anchura,
De la luz el vislumbre que en concabo lexano
Espectros pinta al miedo con invisible mano;
Las mohosas paredes, mil insectos errantes,
El silencio profundo de aquellos habitantes,
Osamentas que impiden las tremulas pisadas,
Al espiritu apuran las fuerzas reservadas.
En fin quando ver piensa lo que al azar le empeña,
Una arida Cabeza nota que le hace seña;
Y asi como negandose à su errada porfia
En accion silenciosa, un *no* le proferia.
El pelo se le eriza, tiembla, vacila, y yerto
Casi, casi espiraba. Mas, à derecho, ò tuerto,
El Perrillo faldero con una saña fiera
Embistiò de repente contra la Calabera,
Y al momento acosado con paso presuroso
Saliò como relampago el santo milagroso.
Recobrase el Mancebo, pero mas decorrida
El Ratoncillo gana del sitio la salida.
Huyò pues como digo, y apresuradamente
Se volviò sin recurso el gallardo valiente.
Llegò, pintò el suceso de su fuerte aventura:
El caso daba prisa: y el discurso se apura.
Nemine discrepante vota en fin el Consejo
Que se saquen las tripas à un Taburete viejo.
Al punto se egecuta, y aquel vientre cerdoso
Celebra matrimonio con el cabello hermoso.
Llenò el hueco en efecto; mas no era bastante
Para dar al conjunto la proporcion gigante.

Apelase por tanto al arbitrio sencillo
De transformar en Tocas cierto hueco arandillo.
Aplaudiose el invento con que se envanecia,
De darle nuevos timbres à la frisologia.
Por guardar proporciones, y perfiles al bulto
Quidproquo de Cabellos aquel ponia culto
Con confiones, caleses, y cofias de camino
Que observa religioso el sexo Femenino.
Sur le bon ton à Dama de mi conocimiento
Vi correr à gran vela con el Boreal Viento
Que no hallando à la Cofia Calesin suficiente
Y echandole bravatas al helado torrente
Plegò el fuelle à la espalda, y llegò à su destino
Hecha sorbete, pero con cofia de camino:
Mientras èlude el Piojo con mañosos intentos
Del feròz rascamoño los acometimientos,
Y logrò en pocos dias con los empavesados
Volver en piojosos muchos adinerados:
Transformò alguna Dama de peluda en lampiña;
Y erigiò de su casco regio solio à la Tiña:
Proeza que harà epoca en los sucesos varios
Que de la bagatela rezan los comentarios.
Mas al cabo de dias se malogra la treta
Dando algunas pulgadas de mas à la saeta:
Bien que la Escabie habita de asiento, y bien despacio
Allà con el Piojo partiendo el *Victus ratio.*
Este pues irritado, con denuedo altanero
Al sentirse alcanzado del aguijon severo
Renueva los esfuerzos, apura las ideas
Y el fin consigue: Còmo? Veràs con tal que leas.
Si pensar corregirte es insigne locura,
De ti reirè Mundo, y havrà de ser cordura.
Animales tesalios, que à cerebros calientes
El ser les heis devido sin ser vuestros parientes,
¿Habrà entre vos acaso fantasticos vestiglos,
Y todavia Mozas al fin de tantos siglos
Alguna tan ociosa que parta sus esmeros

En

En hacer redecillas, ò en guarnecer sombreros
Como alguno à la quacara que à nadie se le quita
E iguala por encanto la fea, y la bonita?
Sino; que se entretenga, y no me ponga hocico
En pelar Avestruces interin que me explico.
O sea tan politica que al tiempo que yo ensarto
El sombrero le quite al Rey Enrique quarto:
O que à Sully le pele la pera, y las mexillas;
Pero sea con tiento dexando las patillas.
Qual Nave que gallarda con Velamen altivo
Se escapa, y le da alcances al Viento fugitivo,
Y rompiendo veredas, ò surcos pasageros
A las regiones liquidas echar parece fieros
Hasta que el Cierzo crudo soplando à dos cachetes
Rifa Estais, y Gavias, y rinde los Juanetes:
Una Infanzona hermosa de un Piojo acosada
Prefiriò al sufrimiento el verse desgreñada.
Los oidos un *quidan* de sus adoradores
Le regala al mirarla diciendole mil flores.
Ya Danae la pinta con boca lisonjera,
Ya Dafne, ya Diana, ya Deidad de Cithera:
Haciendola que pase à fuer de necedades
Una *Metempsicosis* por todas las Deidades.
Mas otra antagonista que se hallaba en el rolde
De la idea pagada sin contar con el molde,
La acompaña al concurso por modo de sufragio,
Y à poca diligencia se difunde el contagio.
No volviò satisfecha de la tal compañia
Por faltarle la gracia de la fisonomia:
Apurada mirando à un quadro que no pinto
O del Cid, ò de Alba, ò ya de Carlos Quinto,
Para suplir del rostro el atractivo, infiero
Que lo mejor de todo le pareciò el sombrero.
Vistiendolo de plumas, de flores, y cintillo
Ya la tez con carmines poniendo un tabardillo
A lucir se despide derecha y carienjuta
Toldada como tienda donde se vende fruta.

Esparcese el hallazgo por calles, y plazuelas
Las modistas alegres tocaban castañuelas:
Y al ver lo que resulta direis con mil razones
Que hace sol, ò que llueve dentro de los salones.
Al fin mi buen Piojo saliò con el partido
De quedar à cubierto, y mejor defendido:
Adonde el Rascamoño con chanzas importunas
Nunca le dè matraca, teniendolo en ayunas.
En estas, y en esotras llegò por fin el dia
En que vino llamado desde la Andalucia
El celebre operario de la primera treta
Que se dejò à la orden del Campeon Horqueta:
Con sueldo moderado de un mensual careto
Manos libres, y mesa, casa, y mas que no meto,
Viaje, y cien doblones; que tanto requeria
Un hombre en el estado de tal categoria.
Pareciò al mismo tiempo, mas por otro camino,
El Heroe Piojo sobre su Peregrino.
O Lector! adivina sus primeras razones
Al advertir el fruto de sus expediciones:
Viendo unas en saraos haciendo cabriolas
En Heroinas Francesas, Flamencas, y Españolas:
Tremolando en Vanderas de colas los fragmentos
Que pajaros grandables llevaron por los vientos:
Y à muchas que no gozan cabeza lisa, y fresca
Andar en actitudes de huracan, ò de gresca.
Al ver de las orejas colgar los confidentes,
Y entrarse los cabellos à saludar los dientes.
Quando sobre la cumbre levantada divisa
La republica blanca de los que van de prisa:
Y allà con franca mano señoriles honores
Reparte entre droguistas, y entre perfumadores.
Mas al Suizo Andante dò el Piojo se sienta
Le esperaba fortuna algo mas opulenta.
Una Ciudad fastuosa lo recive y abriga,
Un tal su Paisano le llena la barriga:
Y un mostrador en breve à que sea lo eleva

Algo

Algo mas digno trono del Principe que lleva.
Una Viuda rica le cupo en casamiento:
Y al fin de pocos meses, por abreviar el cuento,
Del agradable sexo al capricho acomoda
El que se vea electo Licurgo de la moda.
Sus armarios encierran detras de los cristales
De perlas, borlas, talcos, y vistosos metales
Engalanados grodes, y rasos, y espolines,
Inglesas, y Francesas de varios colorines:
De entrañas apellidan de petimetre unas.
Hai de verde pistacho, y hai de paje en ayunas;
Hai otras de peluza debajo de la cama,
De isabela dormida, y de lo que se llama
Cabellos de la reyna; remedios conocidos
Para ganar amantes, y divertir maridos.
Y de mil otros nombres, que por extraordinarios
Nunca de la pintura vieron los Diccionarios.
Del Licurgo moderno la divertida mente
No cabe en los antiguos Reynos del occidente,
Y vaga por el globo sin termino, ni coto
Como compas que vaga por carta de Piloto.
A Polonia recurre, à Georgia, y Circasia,
Al Ponto le dà bueltas, y terminos del Asia.
Buelve à Constantinopla, y le roba al Serrallo
Ropas, Turbantes, Lunas, y lo demas que callo;
Despues que mirò altivo servir à sus intentos
De los Israelitas sagrados ornamentos.
Hinchado del orgullo con un torvo semblante
En trono à la Duchesse, Bufete por delante,
Y en la Nariz calados aquellos anteojos
Con que leyò los fastos al Rey de los Piojos,
Para nuevos empeños sus planos examina
Con que à los Cofres fuertes ànatemas fulmina.
Alli varias estampas roban sus atenciones
Cotejando los Trages de todas las Naciones.
Alli observa, critica, compasea, y detalla,
Calcula, y analiza, por fin resuelve, y falla.

Gozo-

Gozoso del hallazgo en que se complacia,
Y mucho mas del util que del se prometia,
A solas expulsaba de los internos senos
Aquestas expresiones palabras mas, ò menos.
O tres, y quatro veces mortal afortunado,
Que sanidad vertiendo, robusto, y remozado
De Calabaza subes à Taza, y Cafetera
Y Despote gobiernas en Chipre, y en Citèra;
Mira, mira, pendiente de tu voz decisiva
Sin desden, y sin ceño, la beldad atractiva:
Oraculo infalible te vè la bagatela,
Y el ciego Dios te cede la mitad de su Escuela.
Mudas te escuchan Ninfas que tienen afluentes
Del vital movimiento lo mas entre los dientes.
Empuñando absoluto el Cetro del Estrado
Aplaudido te miras, servido, y acatado;
Al tiempo que moviendo la imperiosa tixera
El sistema vacila de la bella manera.
A tu mandato sube de la falda el cogido:
A tu voz và colgando ya suelto ya prendido:
Manejando de trages las mangas, y faldones
Tal como en el Teatro manejan los Telones.
Ya dices al escote que salga, ò se retire:
Ya que baje el sombrero, ya que suba, ò que gire.
Ya lo emplumas, lo pelas, ò por dentro, ò por fuera,
O ya tal vez lo buelves Jardin en Primavera.
Por tu influxo colgaron patillas, y mechones,
Trencillas, gazas, lazos, borlillas, y borlones.
Y vieron elevarse por cima de la frente
Las plumas de pavones perpendicularmente.
Quando mui poco antes vimos à todas luces
Calvas à retaguardia de Cisnes, y Avestruces.
Anda dile al Astronomo que llena los *in folios*
Con problemas, y calculos, corolarios, y escolios
Si le importa à su vientre, su caja, ò su bolsillo
Que Platero à Saturno le fabricò el anillo?
O si hai tablas que enseñen à llenar las gavetas

Con circunvoluciones, y barbas de cometas.
Anda dile al Letrado si hallarà en el Digesto,
No esquilmando clientes por embrollar el texto,
Un fricandò, una sopa, un pavipollo asado,
Unas medias de seda, ò un vestido bordado,
Qual *pro oportunitate* sin forenses quimeras
Producen en un punto mis magicas tixeras.
Que diga el Alquimista en romance sencillo
Si le valdrà su piedra mas que mi jaboncillo.
Vè al Geometra, y dile si podran sus afanes
Ganar en el terreno lo que en mis tafetanes.
Y pregunta al politico si Grocio le ha enseñado
A sacar de manias dinero de contado.
Vè en fin dile al Poeta mas loco que ninguno
Tan hinchado de versos como flaco, y ayuno,
Si allà la prensa, quando por cantarme le ha dado,
Le ha buelto à su cerebro el jugo que ha gastado.
En el critico punto que tanto rebolvia
Oyese por la puerta sonar algarabia
Que à la lid emplazaba (no à Madres Abadesas)
En que tocan al arma contradanzas Inglesas.
A tal nueva de gozo en lo interior del pecho
El corazon le salta, y dice ,, aquesto es hecho:
La nube se aproxima, no de piedra, ò Granizo,
Mas preñada de antojos con que me fertilizo.
A no mui largo rato se van llegando à pares
A oir el Catedratico las bellas Escolares.
Cercanlo como abejas, que cercan la colmena;
Y el gran Piojo entonces, mirando el aula plena,
La voz asi dirige à todas las quadrillas
Que estaban alojadas bajo de las mantillas.
Ah digo de vosotras sutiles alimañas
Las que habitais ocultas en espesas marañas,
Y ah de vosotras quantas en retirados senos
Vivis dias alegres tranquilos, y serenos;
Sin contar con aquellas de gusto depravado
Que espontaneamente à vivir han pasado

Allà

Allà en las entretelas de los menesterosos
En antes opulentos, que por giros fragosos,
De la paz el deseo, de ostentar el prurito
De amor la pasion loca, de amor, amor maldito
Transformaron de Cresos en Iros indigentes
Alquimistas, Poetas, voces equivalentes:
A vos repito aquellas que entre plumas, y flores
Del Palacio de Cintia vivis los miradores.
Ya el asador voltea do en varias actitudes
Del destino ensartadas van las Vicisitudes.
O bien Viejas, ò Mozas, ò deformes, ò bellas
Ya vuelven à alhagaros Casadas, y Doncellas,
Y ya por fin girando con ordenado turno
A reparecer vuelven los Reynos de Saturno.
Acordaos de quando, como negro celaje
Que destruyendo pasa, el Piojal linaje
Enralecer se via por espeso rastrillo
Que al tremendo Elefante sacaron del Colmillo.
A poco mas faltaran fuertes batalladores
Que contaran los hechos de sus progenitores.
¡O Jupiter que estrago, de aquel funesto aseo,
En tus hechuras hizo el oficioso empleo!
Mas ya libres à influxo de mis tretas, y mañas
Mis guerreros esgrimen cortadoras guadañas:
Ya de Adonis pasean matizados vergeles,
Ya Ninfas los arrullan en rosas y claveles,
Y en los dias nupciales atrevidos los veo
Adelantar sus pasos al solio de himeneo.
Y ya son recividos sin sustos ni peleas
A Circos, à Teatros, y grandes asambleas.
Asi por grados iba el vuelo remontando
Interin que las turbas estaban escuchando;
Que por grados iguales el silencio rompian
En repetidos vivas que en confuso se oian.
Mientras el gran Piojo de vanidad hinchado
Poco à poco abultando su natural estado,
Y à su espiritu grande, siendo estrecha cabida

De

De su Corporatura la estancia reducida,
Engurgitadas voces que articular intenta
Aprieta, esfuerza, empuja, cruje, por fin rebienta.
Acabose el Piojo, y acabose mi oficio
Qual suelen acabarse los fuegos de artificio.
Tronò, y tronaran muchos Piojos racionales
Si Dios no los liberta de semejantes males:
Que es sequela ordinaria de razonable ley
Que rebiente la Rana por igualar al Buey:
Que peligre el Venado por su penacho erguido
Que à la Acemila rica dè sustos el Vandido.
Y que à la Cabra en suma, por su errada contienda
Acarree dichetes su barba reverenda.
Tu Lector que has sufrido mi son Alexandrino
En que cantò hace siglos cierto Benedictino,
Dispensaras si acaso vieres que llega tarde
Algo del contenido con que este candil arde:
Corren, y tan aprisa la moda, y la mania
Que el andarles en zaga serà loca porfia:
A menos que se buelvan para materias tales
Veletas los Poemas, ò Escenas teatrales.
Copialo, y enquadernalo en pergamino, ò pasta
Cuida de preservarlo de la polilla, y basta.